

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provinces, and Foreign, including monthly and annual costs.

Número suelto 5 cts.

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VALVERDE, 2. TELÉFONO 2.110. APARTADO CORREOS 463

No se devuelven los originales.

Dirección telegráfica: DEBATE

PALABRAS DE BAROJA

Ni con unos ni con otros

SEAMOS ESPAÑOLISTAS

Publica cierto diario en su fondo de ayer un bello artículo de Pío Baroja, en el que trata su autor de nuestras relaciones internacionales en su aspecto espiritual.

Baroja gasta la mitad por lo menos de su ingenio agudo, perforante, en persuadirnos de que la influencia francesa nos ha sido pernicioso, nos será nefasta.

A D. Pío le sobra razón por encima de sus ya escasos cabellos. Son unas páginas magistrales, como es frecuente, dado su talento, en las que seducen razonamientos sutiles y relampaguean originales, osados pensamientos. Generalmente, menos cuando se hace demolidor y empuja la piqueta de un socialismo frío y angustioso que no siente, Pío Baroja es un cerebro. De tener una orientación más fija, y sobre todo más austera, más de aquí, de la psicología cristiana, hubiera sido Baroja el primero y más fuerte de nuestros novelistas envidiosos. El diablo le tienta de vez en vez, y esto nos lo hace desear en simpatía. Olvidemos hoy sus desagradados, y juzguémosle con imparcialidad serena.

Sí, tiene razón D. Pío. Francia supo aprovecharse de nuestra facundia, de nuestro cerebro poderoso y original, robando a Tirso y a Ruiz de Alarcón, nutriendo su enteco teatro clásico de nuestras obras, gazmudiando a Lope, haciendo pasar por francesa esa novela españolísima, brutalmente españolísima, que dicen Gil Blas de Santillana. Francia supo llevarnos a Trafalgar, Francia nos invadió, Francia nos trajo todos esos conceptos imbeciles, la libertad tal como aquí se entiende, la democracia tal como aquí se practica, y un ateísmo insignificante y grotesco, ateísmo de cerebros fríos: Rousseau, Voltaire, tal vez Renan, que intentaron demoler necia, puerilmente, sin dar a los pobres ojos estupefactos la salvación de un ideal, una garantía, un refugio. Y Francia, por último, tráenos en los momentos actuales, aparte el insoportable Temps, un mundo vacío y mediocre, el mundo de las cocotas, de los libros cochinelos, del cintajo, y cierta predisposición a la vanidad, a una vanidad pequeña que resulta chic que nunca sintió la enjuta y soberbia España, y que hoy sienten en el solar del Cid, algunos cursis de provincias.

Esto es lo que nosotros debemos a la nación vecina.

Francia es un país falto de sello personal, y sobre todo, de sello intenso, flamígero. Casi en el centro de Europa, hicieron de París un bambalinesco «palacio de atracciones», y ahí están socafieando a todos los majaderos del mundo, haciéndoles creer que tienen unas mujeres soñadas, unos ardores de trajes maravillosos, un vino único—el infame Champaña—y cuatro niñas por el estilo.

Que nosotros, hombres más bruscos y más personales, debemos huir de Francia, es un hecho.

Pero Baroja, incurriendo en el pueril error de todos los que han menester una loa para consumir una diatriba, pone a los alemanes en los cuernos de la luna, arengándonos a recibir y aspirar con fruición, sus aires.

Los alemanes tienen virtudes indiscutibles. Son mecánicos, industriales, cachazudos. Saben hacer tornillos y cervezas, y saben empaquetar con brios ostentación un Ejército descomunal, en el que hay mucha carne y grandes arrobos de tejido adiposo, dentro de relumbrantes uniformes.

Alemania existe. Pero, ¿qué necesidad tiene Baroja de pangermanizarnos? ¿No ha sentido jamás la voz de su raza llamándole hacia sí? ¿No ha creído nunca en un españolismo bárbaro y augusto?

Imitar a los franceses, a los ingleses, a los alemanes, es una tontería. Nos llevan, en el matiz de sus civilizaciones, un siglo de ventaja. Por mucho que corriéramos, ellos, más numerosos, irían siempre delante. Nosotros iríamos jadeando a la zaga como unos bellacos. Dejémoslos huir. ¿Está seguro el Sr. Baroja de que tales caminos llevan a la felicidad? Hay para sospechar que no.

Somos, a mi entender, la aristocracia del planeta, y si no lo fuéramos, debiéramos creerlo a pies juntillas. Existen algunas probabilidades de que sí. Que hable la bagatela de conquistar un mundo no soñado. Que hable toda esa gama florida, heráldica del orbe, que forman los cuarteles del escudo español.

Yo he visto por ahí a muchos alemanes, y no me han parecido gente inaudita. Son unos hombres plácidos, que urden una tienda en Málaga, en la Coruña, en Huelva, que se ponen gordos en seguida, que suelen enamorrarse perdidamente de alguna mujer española, que apañan algunos ahorros tras el mostrador, y que fenece apacibles, vulgares, como cualquier nacido. Yo he visto por ahí muchos ingleses, y aparte su resistencia en la bebida, no me han parecido nada extraordinario. De los franceses no es menester negar nada.

Los españoles, sí. Los españoles tenemos genio, alma, una vibración intensa, cuya causa tal vez desconozcamos, pero que aliena, existe. El español es valiente, celoso, atrevido. Sabe piratear. Empeña los colchones para ir a los toros. Y cuando quiere hacer las cosas en serio, conquista las tierras mejicanas, es hijo de Loyola, es Velázquez, es Servet.

En nuestra decadencia, en nuestra degradación actual, degradación nacida precisamente desde que nos lanzamos con Godoy

y Moratín, Martínez de la Rosa y Canalejas a imitadores, Zuloaga, Anglada y Sorolla llenan de arte al mundo; Querol, con su cincel clasicísimo, sereno y fuerte, gana batallas mundiales; Cajal y Echegaray pasan las fronteras; Benavente, Linares, los Quintero, son traducidos, y hasta todos los días unos chicos de Telégrafos, unos mocitos que tocan el piano, se llevan premios codiciados, y hasta París, ¡el terrible! París, necesita de Quinto Valverde para tener música.

Yo creo que debíamos adoptar ante Europa una postura fuerte, llena de viril energía, la que mejor nos conviniera, pero nuestra a ultranza. Ahondemos en Salamanca y Compostela y surgirán semillas de ciencia fuerte y original. No le demos a nuestros soldados aire cosmopolita. Nuestros soldados, por lo menos un tercio de distinguidos, duchos en la veterania, debieran gastar gregüescos acuchillados y gran chambergó con gallarda pluma. No intentemos acoger a las corridas de toros; es la única fiesta aborigen, genial, que queda en Europa. Hagamos poesía española, teatro español, política, milicia, gesto... Seamos en el concierto de los pueblos ganosos de monopolio una excepción de ilustres rebeldes. Seamos audaces. De querer volar, inventemos algo nuestro, inaudito. No tengamos espasmos ferminos en cuanto se nos dice que tal o cual cosa se hace más allá del Pirineo. Aspirémos a ser los guaidores, los que marquen rumbo, ó al menos mantengámonos dentro de nuestro carácter, sin hacer parodias europeas como Siam.

Aún somos país. Todavía se muere en el Barranco del Lobo. Bargañete vive. Una juventud honrada y altiva surge. Sintámonos grandes.

Yo alzaría aquí, en Madrid, en esa futura gran plaza de España, la estatua de Don Quijote: una estatua retadora y triunfal. Y cerca, la estatua de Curro Cáchares, aquel insigne preclaro español que un día ganara en París 20.000 francos en billetes para sonrojarse a un rey francés y entusiasmar a la condesa de Teba, sorprendido por Benlliure en el instante gallardo de matar con su estocada más viril al más noble de los reitinos del Jarama.

Y si al fin de cuentas, ahí está la vibrante América, nuestra hija, nuestra hermana, el español país donde el noble apellido Pérez florece como en tierra propia, ofreciéndose a nuestros industriales, a nuestros mercaderes y a nuestros intelectuales, como ayer, virgen, se ofreció al cuchillo de nuestros guerreros.

LUIS ANTON DEL OLMET

CRÓNICA MILITAR

EL GENERAL BASCARAN

Ayer cumplió la edad para el paso a la sección de reserva el general Bascaran. Los jefes de Cuerpo de la guarnición de esta corte han acordado regalar al general Bascaran, como patente prueba del sentimiento general que su pase a la reserva produce, una plancha de oro con las firmas de todos los referidos jefes.

En esta forma concisa dan cuenta los periódicos. De esta manera ecueta el Ejército ya a demostrar al anciano e ilustre general el cariño que supo engendrar en el alma de sus subordinados.

Yo creo que ello es sencillamente pobre. El general Bascaran, que supo un día, y otro, en los altos cargos por el desempeño, granjearse la consideración de los más altos; el general Bascaran, que pudo en sus largos años de mando hacer compatibles los deberes de su empleo con las aspiraciones y deseos de los que hasta él se acercaron en demanda de algo; el general Bascaran, caballero sin tacha, modesto, ilustrado, trabajador incansable, debe, al pasar por la tristísima honda que le proporciona el alojamiento de los que más ama, recibir, no ya esa muestra indudablemente singular de respetuoso cariño, sino el homenaje efusivo que palpita en el alma de la oficialidad.

La placa de oro, que firmada por los jefes de Cuerpo de Madrid llegará a las manos del general, indudablemente será un bálsamo para la pena que instala en el alma del que en un día lo fue todo y hoy queda, por la inflexibilidad de la ley, relegado a la pasividad de una vida solitaria. Pero el homenaje sentido de la juventud militar, gallarda de vida, congestionada de entusiasmo, restallando a la tristez por un tacto exigido de mando, quizá arrancará lágrimas a los ojos nobles de la cabeza inolvidable que hasta ayer gobernó la plaza, lágrimas de alegría que en cierto modo compensarán las amarguras del anciano, porque el acto de afecto le mostrará una realidad quizá para él desconocida: la de mandar por siempre en los espíritus de los que quieren ser de él constantemente subordinados.

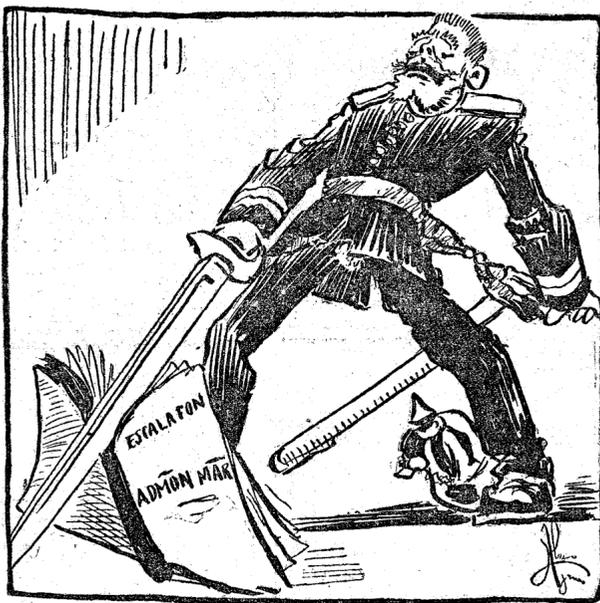
Yo hablo esto porque he recogido del ambiente militar el deseo de exteriorizar de un modo más efusivo que por medio de una placa el afecto que conquistó el anciano soldado.

La oficialidad de Madrid encuentra demasiado representativo el recuerdo, y quisiera sustituir las firmas prestigiosas que se proponen grabar en la placa por algún sufragio que permitiera hacer palpitar de un modo más concluyente el respetuoso afecto que guarda para su antiguo gobernador.

Una desgracia

ALMAGRO 4 (8 n.). Hoy de mañana, al regresar Ramón Gutiérrez de la buelta del Campo de las Nieves, que guiaba un carro cargado de patatas, y que iba tirado por cuatro mulas, pisó la de varas al Ramón, haciéndole caer debajo del carro. Auxiliado por unos obreros, fue conducido a esta ciudad, donde los médicos pudieron apreciarle la fractura de un muslo y un brazo, considerando el estado de Gutiérrez gravísimo.

LA ESPADA DE DAMOCLES



NUESTROS INTERESES EN ÁFRICA

SIGUE EL PLEITO FRANCO-ALEMAN

Desartando pesimismo. BERLÍN 5. En los centros más autorizados se tiene la impresión de que las dificultades de detalles serán vencidas, estimándose que las negociaciones podrán prolongarse durante dos ó tres semanas.

Añádese que, por el momento, no parece tener razón de ser cualquier pesimismo acerca de las negociaciones.

¿Buques franceses a Marruecos? Tolón 5. Comentáse que los acorazados Michel y Waldeck-Rousseau no hayan tomado parte en la revista naval que pasó ayer el Presidente Fallières.

Se asegura que esto obedece a que dichos buques están listos para zarpar con rumbo a Marruecos en cuanto reciban orden para ello.

Ingenieros de un marqués colonial. PARÍS 4. Un titulado marqués de Legonza, individuo del famoso Comité colonial, confiesa:

«Los españoles ocuparon ayer Larache y Alcázar, hoy ocupan Ifni, mañana Tetuán... Agradezcoles que se contenten con tan poco. Lo mismo les costaría apoderarse de Mogador y hasta de Casablanca.»

A los espíritus quisquillosos que se toman el trabajo de protestar, debe importarle cuando la pantera tiene garas, debe importarle poco la cox de un asno, añadiendo que todo esto se arreglará en tiempo y lugar oportunos. Aceptémoslo como un augurio, porque, en fin, esa libertad de acción que Alemania vende tan cara, y de la que España va a beneficiarse tanto como nosotros, si nosotros seremos los únicos en hacer los gastos.

Yo creo que España no se adormece en esta ilusión y que toma Ifni como prenda que piensa ofrecernos al día siguiente del acuerdo franco-alemán. Desgraciadamente, esa prenda no tiene ningún valor. Ifni, por sí mismo no vale nada, y en segundo lugar, porque los españoles no tienen derecho a disponer de ello.

A pesar de los arrestos del señor marqués, ayer y hoy se han cotizado en baja los fondos franceses.—René Leval.

España y la Prensa alemana. BERLÍN 5. La Prensa católica y pangermanista publica extensos artículos dedicados a examinar la actitud de España, sobre todo en lo que se refiere a la ocupación de Ifni y a la aplicación del Tratado de 1860.

La Germania se muestra sorprendida de que España se acuerde ahora de un Tratado que se firmó hace más de cincuenta años. La Kreuz Zeitung, por otra parte, declara que en esta ocasión, España no puede contar con el auxilio de Alemania. «Hace algunos meses—escribe el órgano conservador—aconsejamos a España que firmara un Tratado con nosotros, con objeto de que las dos naciones llegaran a un acuerdo en su política marroquí contra Inglaterra y Francia. España rechazó entonces, indignada, nuestra proposición. Hoy, en el momento en que las negociaciones franco-alemanas tocan a su término, nosotros decimos: ¡Es demasiado tarde!, y cuando el acuerdo se halla firmado nos será imposible el sostener a España contra Francia.»

Los metalúrgicos y la riqueza minera en Marruecos. BERLÍN 5. En las reuniones que recientemente han celebrado los representantes de las industrias metalúrgicas alemanas, reuniones en las cuales se ha observado cierta tendencia política, se trataron los asuntos marroquíes y se votó por unanimidad el siguiente acuerdo:

«Las potencias extranjeras deben convenirse de que Alemania no quiere la paz a toda costa. En los asuntos de Marruecos, Alemania ha adoptado la actitud que debía. Como país fértil y rico en minerales, Marruecos tiene una importancia decisiva para Alemania, y ésta no debe darse por satisfecha con compensaciones de ningún género.»

Se nota gran actividad en la campaña emprendida por ciertos elementos contra el llamado pelirrojo negro. Estos elementos dicen que Francia, al introducirse en Marruecos, ha creado un ejército negro, que compensará su inferioridad numérica y será un verdadero peligro para Alemania.

Para contrarrestar este peligro y detener la acción de Francia en Marruecos, Alemania debe establecerse en la parte sur de éste y organizar una «fuerza negra» que haría inútiles los esfuerzos de Francia y daría el triunfo a Alemania.

Este es el resumen de una conferencia dada por el general Deppert en un Casino militar de Berlín.

Dos discursos y un comentario. BERLÍN 5. La Prensa dedica largos artículos a la revista de Tolón, poniendo de manifiesto el tono bélico de las palabras pronunciadas por el ministro de Marina.

Entre otros, el Berliner Tageblatt hace constar que M. Fallières, en su discurso, no pronunció ni una vez la palabra «paz», tan usada en los brindis de los Jefes de Estado.—Bauer.

Conversación y conversación. BERLÍN 5. Es poco probable que una nueva entrevista entre los Sres. Cambon y Kiderlen se celebre mañana, pues el Emperador y el canciller se hallan en Kiel, no regresando hasta mañana por la noche y Mr. Kiderlen esperará su llegada y se avisará con ellos antes de comunicar al embajador francés el resultado del Examen de las proposiciones francesas.

Es probable que por la noche se facilite un comunicado oficial destinado a calmar la opinión pública y dejando entrever que las negociaciones reanudadas seguirán su curso con mayores probabilidades de éxito.

Entre otros, el Berliner Tageblatt hace constar que M. Fallières, en su discurso, no pronunció ni una vez la palabra «paz», tan usada en los brindis de los Jefes de Estado.—Bauer.

FOR ESAS FERIAS

Jardines de Aranjuez

VIAJE PINTORESCO

En el camino.

Acabamos de salir de la imprenta. Sin pegar los ojos, nos encaminamos a la estación de Atocha. Están los andenes repletos.

Nuestro gesto, un poco avinagrado con la vigilia de la noche, se renueva en alegrías con esta plácida y encantadora embriaguez de la mañana. Parece que hayamos dormido en un lecho confortable el reposo de un sueño largo. Nadie dirá que llegamos de la platina, de la atmósfera irrespirable, cargada de vapores plúmbeos de la imprenta; nadie lo dirá más que nuestros cuerpos maltrechos.

En tal plática andábamos cuando nos avisa el pitido del tren. Unos revisteros de toros, amigos nuestros, pintureros y felices con su sombrero ancho y su corbata encarnada, se han instalado en el furgón de cola. Nosotros, ¡pobrecitos!, hemos dado en algo peor: en un coche de acomodadores de la Plaza. Los acomodadores sienten la necesidad de ser graciosos, de divertirse, de beber vino, de cantar. ¿Qué se diría si los acomodadores no fueran gentes jaraneras? Unos a otros se arrojan trozos de pan y huesos de aceitunas; me manchan de vino, mal vino que huele a demonios y sabrá a infiernos. Triste cosa es ésta de que en los trenes de romería no puedan ir las personas sentadas, hablando mesuradamente, como es práctica en todos los viajes por el mundo.

¿Qué nos importa ya el paisaje, tanto más bello por lo frágido, cuanto más nos acercamos al Real Sitio? Estos compañeros son otra noche mala, sin dormir, con sus tinieblas y sus desazones que se nos ha venido encima.

En Aranjuez.

Molidos, hemos entrado en Aranjuez, en los pintorescos jardines de Aranjuez, esta minucia de la jardinería valenciana, desparramada en la meseta central como un avance.

Apenas descendemos del tren tropezamos con los buenos amigos: el periodista Sr. Olmedo y el fotógrafo Sr. Alfonso, quienes nos acompañan y nos guían.

Son las diez. Hay galbana canicular, tedio de verano, sol ardiente. La feria, con sus aretes de bronce y glimapos, sus barracas de juegos, se extiende por los pórticos majestuosos de la plaza principal. Corren las fuentes primorosas, sus magníficos sortilegios de agua.

Las calles de Aranjuez, amplias, rectas, de casas bajas y uniformes, están desanimadas. El pueblo parece que se gesta como un lagarto mirando, sin cegarse, la tiranía del sol.

Olmedo, redondito, activo é inteligente, nos lleva a la Exposición local de Industria y Ganadería, mientras Alfonso, a quien no debe importarle gran cosa el prestigio de los ganados de Aranjuez y los progresos del arte de bordar, protesta un poco contrariado, no sabemos si porque no le dejan dormir ó porque no le dejan pasar por los jardines. Pero suponemos que por no dejarle dormir.

En la Exposición local.

La Exposición local merece un elogio. Aranjuez ha podido manifestarse como una ciudad fabril, trabajadora y amante del progreso, y sin embargo, se ha necesitado toda la constancia del teniente de alcalde D. José López Prú para que, venciendo infinidad de obstáculos, se realizara la Exposición de Industria y Ganadería.

Con este señor, persona atentísima, el párroco de San Antonio, D. Hilario Molinos; D. Abelardo de la Fuente, guarnicionero del regimiento de María Cristina, y el director del semanario Heraldo de Aranjuez, a cuyo celo se debe mucha parte del éxito conquistado, hemos recorrido todas las dependencias de la Exposición. Sería prolijo para un artículo breve enumerar las maravillas presentadas. Conste que Aranjuez aparece hoy en su apogeo, como una ciudad industrial de relieve.

La señora doña Francisca Fuentes ha expuesto una preciosa colección de bordados y pinturas imitativas que bastarían por sí solas para acreditar el entusiasmo con que ha sido recibida la Exposición local. Es de advertir, y a título de curiosidad lo apuntamos, que esta señora a los veinticinco años no sabía leer, escribir ni bordar. Hoy, gracias al interés que puso en ello el virtuoso sacerdote Sr. Molinos, gran aficionado al arte, la señora Fuentes sabe hacer todas estas cosas magistralmente.

Merece también citarse una montura, novísimo modelo de D. Abelardo Fuente; un pequeño gato hecho a mano por don Julián de la Plaza Verde, maestro herrero de la línea de Cuenca; un arcón, muy bien forjado, de D. Enrique Gutiérrez García; unos aperos de labranza de don Escolástico Bustos, y las labores, todas ellas delicadas, de las alumnas de los distintos colegios de las Huérfanas de Infantería.

Como nota poética debemos recoger los trabajos expuestos por los parvulillos: ingenuos y groseros dibujos, pajaritas y cestas de papel, etc.

La Exposición, en suma, es un alarde y es un triunfo.

A la Plaza.

Después de sorber unos vasos de cerveza, hemos ido a la Plaza, a presenciar esas faenas preliminares de la entorillada. Por un rato hemos respirado Andalucía: el sombrero ancho, la faja encarnada, los gañanes, el mayoral...

Al salir nos vemos sorprendidos por un

nuevo grupo de periodistas de Madrid, revisteros y aficionados castizos. No falta Tovar, ni Garcés, que están abonados a todas las ferias de los alrededores.

Con ellos hemos vuelto a la Exposición. El Sr. López Prú siente un entusiasmo tan fervido por su Exposición, que nos la enseñaría cincuenta veces. Tovar se muestra encantado, sobre todo ante los encajes de bolillos. Dice que Caran-Dache no los haría mejor.

La hora de la comida.

Hemos comido juntos Tovar, Garcés, Don Silverio y el que escribe en el hotel Vicente Pastor.

En vez de describir el menú describiremos algunos diálogos.

Tovar.—Camarero, aquí no hay merluza para cuatro.

Camarero.—No queda más, señores.

Don Silverio.—Camarero, esta carne está mala.

Camarero.—La buena se ha terminado.

Garcés.—Camarero, el pan está lleno de hormigas.

Camarero.—No es extraño; todos dicen lo mismo.

Gil Fitol.—Camarero, nos falta vino.

Camarero.—No nos queda más.

Camarero.—25 pesetas todo.

Tovar.—Tome 12 pesetas... no nos queda más.

La corrida de toros.

La comida fugaz, el café y ¡a los toros! Don Silverio tiene la palabra:

En la Plaza no hay más de media entrada, y conste que el mayor contingente lo da Madrid.

En los tendidos de sombra vemos a Bonmat, Dulzas, Alfonso, Tovar, Abayonja, Ruberos, Alberos, López Barbadillo, Iribarren, Juan Manuel Rodríguez, Currito Caro, Bojilla, el mozo de espadas de Bombita, quien nos asegura que Ricardo logrará una completa curación de la piora lesión del pie, que le ha hecho perder esta temporada cuarenta corridas; Corinto y Oro, Acedo, Pedro Ibáñez y otros cuyos nombres no recuerdo.

A la hora anunciada hacen el pasee las cuadrillas entre aplausos de la concurrencia. Y sin más se da suelta al

Primer.

Se llama Sacristán, es negro, zaino, corcónico y joven. Empezian las protestas, acallándolas Cocherito con unos lances superiores. Mansurronando toma el de dor José Bueno cuatro lancetazos, y hay dos quites bonitos a cargo de los dos espadas. Muñagorri y Limeño banderillean pronto y bien, y Cástor Ibarra, tras una faena inteligente y confiada, da dos pinchazos, en los que el animal no hizo nada por el matador, y media tendida que mata. (Palmas).

Segundo.

Tableto, colorao y del tipo, y hechuras que el anterior.

Con alguna más voluntad que el difunto se deja tentar la piel en cuatro ocasiones, aplaudiéndose al veterano Agujetas por dos buenas varas que puso.

Entre el Sordo y Chiquito cuegan los pares reglamentarios, y sale Tomás Alarcón con las armas torcidas.

Mazzantinito torea valiente, cerca y adorado, y pincha bien de primera intención. Luego deja una buena, que mata al minuto y medio. (Muchas palmas).

Tercero.

Marquito, castaño. Toma cinco varas sin bravura ni poder y no hay vueltos de los picadores ni bajas caballerías.

Cocherito coloca un par doble, y cierran el tercio los rehileteros con dos pares más. Cástor realiza una faena en la que hay algunos pases que ni dibujados, siendo una lástima que el bicho esté falto de bravura ni poder, pues por ello no resulta todo lo hermosa que en realidad es la faena del bilbaíno.

Un buen pinchazo y una desprendida, y se acabó. Aplausos abundantes al diestro bilbaíno.

Cuarto.

Costurero, cárdeno y bien armado. Hace la misma plega que los anteriores en la suerte de varas, admitiendo hasta cinco picotazos por tres tumbos y dos defunciones.

Puestos los pares reglamentarios con más voluntad que fortuna por Tomás Alarcón, pasa el bicho a poder de éste, quien, después de una faena valiente, adornada y de «persona mayor», da una gran estocada que hace caer con las cuatro patas para arriba al cornúpeto de la ganadería de D. Samuel Flores.

Como ustedes no ignoran, es de las acreditadas. (Ovación a Tomás.)

Quinto.

Sardo, de nombre Peregrino y bien instrumentado. Cocherito da unas verónicas en las que paró más que una estatua.

El toro es manso, y como tal, condenado al fuego. Cástor Ibarra coge los rehiletes del tuesten, y sigue el bilbaíno con el santo de espaldas.

El animal se queda burriciego cuando tocan a matar, y el Cocherito, tras una larga faena, por pretender el diestro lucirse y divertir al público con un manso solemosísimo, cita desde lejos, como hay que hacer con el bicho, y andándole mete tres pinchazos, una tendencia, media tendida, y un descabello. (Palmas).

No ha estado el Cocherito a la altura de su fama; pero ha quedado bien, y no nos hemos podido llamar a engaño, con los mansos que le han tocado en suerte. En conjunto, Cocherito ha satisfecho a la afición.

Sexto.

Estudiante, cárdeno, veleta. Con poca voluntad toma cinco varas y mata un caballo. Sordo y Africano banderillean con decisión, y se toca a matar.

Mazzantinito torea de muleta ventillito, adornándose en algunos pases; en general, la faena fué buena si agregamos que dentro de su estilo, y así ni pecamos ni perjudicamos.

mos al diestro. Una estocada atravesada, de función de la res, y todos nosotros al tren, para regresar a nuestros Madriles lo antes posible. He dicho.

DON SILVERIO

El regreso.

Precipitadamente, de la Plaza, mohinos y cabibajos nos dirigimos a la estación, buscamos coche, no sin ver antes con detenimiento dónde iban los acomodadores faraneros.

Por fin descubrimos uno en el que su- de al mismo tiempo una familia modesta, seria y respetable. El papá es un viejecito con el pelo blanco, los ojos mustios, la mandíbula temblorosa; la mamá es una señora anciana con cara de pocos amigos, ya arrugada. Los niños están quietos, recogidos tímidamente en un rincón.

¡Qué viaje tan feliz, en este coche silencioso, lejos de la bulla y los cantos! ¡Arranca el tren. Cruzamos los jardines envueltos en la sombra cárdena del orto, Salimos a las afueras, salpicadas de árboles.

El anciano, con voz cavernosa, empieza a cantar flamenco del más fatalista. La vieja le acompaña con unos tintos ligúbricos. Los chiquillos se desganitan haciendo coro.

¡Y a nosotros que nos parecía una familia tan decente!

GIL FILLOL

DE LA DIA

Otra víctima.

Nuevamente ha feñido la sangre humana la arena de un circo tauro. Al sangriento lance ha sucedido la muerte. Un hombre joven, casi un niño, que lleno de arreos, de valor, de pasión profesional, desafiaba momentos antes las acometidas de una fiera, yace rígido sobre la cama de operaciones de la enfermería. Las carnes del torero han sido dolorosamente desgarradas, y en el tético refugio reina un silencio solemne, turbado apenas por los sollozos de los hombres rudos que acompañan al «espada» en sus locas correrías. La ciencia ha luchado hasta donde termina su civilizado empeño y su conciencia lo imposible de las humanas destina- ciones.

Todas esas visiones de la fiesta candente, en que se adelanta el arte a la realidad, que desvanecen los sentidos y nubla las luces de la inteligencia, tienen evocación en torno de aquel cuerpo yerto. Los brazos de la madre, de la esposa, de la prometida, que forman una cadena que quisieran convertir esos pobres seres en eslabones de hierro; el diestro postrado momentos antes ante una imagen de la Virgen, orando breve rato, porque entre esos hombres de bronce no se ha perdido la fe. Y aún se oyen los clamores de la multitud, mardecida que vociferó en la Plaza, indiferente al acabamiento trágico, a la rápida agonía del pobre torero.

Estos, éstos, son los de nuestra comi- sión. Los que así pose hacen entrega de la vida, en una tarde estival, por un reducido puñado de pesetas, ante un público atónito, embrutecido, estulto, cómplice moral de la infame codicia de unos empresarios sin conciencia. ¿Y esas autoridades gubernativas que permiten tales espectáculos? Pero, ¿no se rigen las corridas de toros por reglamentos? ¿Para cuándo la sanción de una víctima más? ¿Y una, en definitiva, madre desconsolada que llora el infortunio del malogrado hijo y una moza quizá que también le llora, una moza que se recreó, arrogante y alborozada, en los ojos andaluces del incipiente diestro. Y sigue el murmullo dando tumbos: los poncos autorizando tismanes; la acción, ofrendando víctimas a ese espectáculo bárbaro cuando lo rige la inconsciencia; los toros dando cornadas, tan sombríamente trágica, haciendo provisión de carne de circo, de carne de cañón, de carne para las fieras.

GARIN

EL CACIQUISMO EN BAEZA

Apurando al señor Garzon. Respecto al repartimiento de consumos de 1910 vamos a ser muy parcos, porque, si hubiéramos de referir paso a paso todos y cada uno de los incidentes tragi-cómicos que se desarrollaron, nos haríamos interminables. Puntualizando, sólo diremos que el Sr. Garzon no puede negar su indiscutible y única paternidad de tal engendro, pues a pesar de lo que consta en las actas capitulares de este ayuntamiento, él solo promovió la cuestión con el santo propósito de enterrar en ese ignominioso hoyo al partido conservador, que aún ocupaba el Poder, y al digno alcalde D. Emilio Pérez. Tan convencidos estaban los elementos conservadores de la iniquidad de la obra, que todos, como un solo hombre, votaron en contra del reparto en aquella memorable sesión.

Pero sin duda el Sr. Garzon no conocía el dicho del poeta: Los surcos se convierten sepulcros a tiranos, pues aquel hoyo abierto por su mano para que sirviera de sepulcro a los conservadores, ha sido su propia fosa, de la que no saldrá jamás por grande que sean los esfuerzos que haga para levantar la losa que lo cubre ante la conciencia popular, con ignominia eterna. Aprobado el reparto sin haberse cumplido las condiciones que marca la vigente ley de Consumos en el apartado 1.º de su artículo 3.º (y retamos al Sr. Garzon para que presente documentos que justifiquen en forma haberse intentado la subasta), se encontró al Sr. Garzon en su propia ratonera, pues en el mes de Noviembre fué nombrado alcalde, y aquí fué Troya. Se hicieron mueras y cábales, y siempre la cuenta resultaba coja, porque el reparto no podía hacerse, como las subastas, por las dos terceras partes, sino que, con arreglo a la ley, había de hacerse, y se hizo, después de una negativa de la superioridad, hecha en forma, por el cupo total. Y como dicho cupo total para este pobre pueblo era carga pesadísima, pues se elevaba a la fabulosa cantidad de 246.000 pesetas, se perdieron los estribos, y falta de serenidad, la Junta repartidora se armó el gran ho, que provocó tantas y tan fundadas quejas. No podrá negar el señor Garzon que durante los ocho días que marca la ley para que los contribuyentes formulen sus reclamaciones, empleó cuantos medios tenía a su alcance para que transcurriera el tiempo legal y no pudieran prosperar dichas reclamaciones. Sirva de ejemplo la Comunidad de Reg. Agustinas, a quien se negó el correspondiente recibo de la entrega del escrito de reclamación, negativa que se palio con la promesa de una regular rebaja en sus sucesivas cuotas, rebaja que no se cumplió, no obstante las respetuosas y dignas personalidades que intervinieron en aquel asunto. Lo mismo ocurrió al señor rector de San Juan y a casi todos los señores canónigos y otras personalidades de esta Catedral, que por cierto viven, y cuyo testimonio será siempre de la mayor excepción.

En cambio, a los pobres labradores que se presentaban sumisos a ejercitar un derecho legal, se les apremiaba con amenazas que en su ignorancia y cobardía consideraban como fallos inapelables de autoridad despótica. Conservamos en nuestro poder una larga lista de esos labradores y hasta las solicitudes firmadas de algunos de ellos, que verán la luz pública en tiempo y lugar hábil, pues no queremos que esos pobres padres de familias honradas sean ahora el blanco de las iras del cacique.

Nunca he dudado, porque dudar no es posible, de la clerofobia de la Prensa republicana. El odio al cura ha sido siempre el inspirador de muchas columnias, pousamente llamadas campañas en los rabiosos periódicos de Soriano, de Lerroux, de la chusma republicana.

Y todas esas campañas, tan pleróticas de prociadades y de mentiras como anémicas de gallardía y de buen gusto, han pretendido salpicar una y otra vez con su ponzoña la sotana y el solideo, causantes de todas las desdichas y de todas las vergüenzas, si hemos de rendirnos a la aplastante lógica de los charlatanes de mitins y de plazuelas.

Nunca he dudado de la cobarde clerofobia de la Prensa republicana. Pero necesitaba un patrón, un tipo de medida que me permitiera apreciarla, medirla, señalarle límites y extensión.

Y esta apreciación de la cobardía de la Prensa republicana me la ha proporcionado El Radical de ayer.

El colega puede vanagloriarse del gran servicio prestado a la Nación y a la sociedad. El colega puede ufanarse de la brillante fantasía de sus redactores.

Pero convegnamos en que la calumniosa información publicada con el título de «Un sátiro de sotana» es repugnante, sencillamente repugnante, y además, villana cobardemente villana.

El servil espíritu de halago a las masas andaluzas es tan evidente que para arrojarles los sangrientos despojos de la honra, de la dignidad de un hombre, despedazada en piltrafas por una venenosa lengua de aspido.

El interesado é inmole deseo de congraciarse con el vulgo, que odia a los curas, no da derecho a la mentira insidiosa y bastarda. Y mentira bastarda é insidiosa es la información de El Radical.

La patraña es tan inocente, que mueve a risa. Pero al mismo tiempo, la calumnia es tal, que de la misma repugnancia que inspira brotan acentos de indignación imposibles de acallar.

La peregrina invención, por otra parte, deja adivinar la hilaza á poco que se profundice, y el esqueleto grotesco, ridículo, se traiciona descubriéndose en toda su desnudez.

El ingenioso redactor de El Radical se espurja contándonos la mala acción de un cura, y haciendo poco honor a la fe de que deben estar revestidas sus palabras, apela al testimonio de unas cuantas lenguas de comadres, para dar mayor fuerza á sus aseveraciones, matizando el relato de tonos vivos, como cebo arrojado á la maledicencia.

El pintoresco redactor de El Radical ha debido torturar bárbara, despididamente su imaginación, para exprimir de ella los fantásticos detalles con que adereza la escena representada por ese cura abominable, que trata de saciar sus impuros deseos en una niña de pocos años.

Y la invención, siempre fresca, lozana siempre, no decae un ápice, dibujando cuadros de sacristía.

Pero lo chocante, lo verdaderamente chocante, lo inexplicable, lo mágico, es la desaparición de esa niña, víctima del odio cura, su desaparición misteriosa, la misteriosa desaparición de sus padres, de sus hermanos, de sus tutores.

Y á mí no me cabe en la cabeza que un redactor tan avisado como el de El Radical, no haya podido esclarecer este misterio, so- lo que, al menos, reconoció algunos deta-

TRES VECINOS DE BAEZA

HABLA BARROSO

ANOCHÉ EN GOBERNACIÓN

El ministro de la Gobernación, al recibir anoche á los periodistas, dijo que nada podía decirles de San Sebastián, porque el presidente marchó á Biarritz, por cuya causa no pudo celebrar conferencia.

De Melilla.

El ministro de la Guerra participó al señor Barroso que anteanoche fué frotado con la harka rebelde el campamento que ocupa el general Larrea, sin que por fortuna se registraran bajas, no habiéndose tenido hasta el momento noticias de que se haya vuelto á repetir la agresión.

El cólera.

Comunican de Vendrell que no se ha vuelto á registrar ningún caso nuevo de cólera en la ciudad ni en los pueblos no pudiendo resistir el pánico, se esparcieron por los alrededores de la población.

Este estancamiento de la enfermedad y la acumulación de elementos sanitarios hacen pensar que la terrible enfermedad ha sido vencida.

Por lo pronto, se ha enviado una máquina esterilizadora de agua, y se han girado 14.000 pesetas por el ministro de la Gobernación para socorrer á los más necesitados. La explicación que dan los médicos sobre la procedencia del cólera en Vendrell es la siguiente: La población en un principio se abastecía de agua con la que suministraba un manantial. La población fué creciendo, y en vista de que las aguas eran ya insuficientes, recogieron otras más altas que recorrían lugares inmundos y que mueven durante su curso importantes fábricas, y... el cólera.

El impuesto de tonelaje.

Gobernador de Alicante á ministro de la Gobernación: El alcalde de Denia me comunica que los consignatarios de algunos buques niegan á pagar con arreglo al antiguo impuesto de tonelaje.

La paralización en el puerto me hace temer conflicto de orden público. Al par que telegráfico al alcalde para que garantice á toda costa el orden, lo hago al ministro de Fomento y á V. E. para que interponga su influencia en favor de que se ordene la cobranza del impuesto de tonelaje con arreglo á las nuevas tarifas.

El entierro de Laforestier

HUELVA 5. A las seis de la tarde se ha verificado el entierro del aviador Laforestier, que ha constituido una gran manifestación de duelo.

En el acompañamiento figuraban personas de todas las clases sociales. Presidieron el duelo los gobernadores civil y militar, el alcalde, el presidente del Comité de aviación, los diputados á Cortes y provinciales, y compañeros del aviador Sres. Mauvais y Loygorri.

Delante de la presidencia del duelo iba la banda municipal.

Al paso de la fúnebre comitiva hubo una manifestación general de sentimiento. El desgraciado aviador deja en Biarritz á su anciana madre y á un hijo de cuatro años, faltos de todos recursos.

Anoche se suspendió el concierto anunciado á beneficio de los pobres en señal de duelo.

El periódico local La Provincia, que dedicaba su número de anoche á la información de la catástrofe, tuvo una venta enorme.

UNA BODA

En la iglesia de San José se celebró el día 4 del pasado la boda de la linda señorita Blanca E. Giboja con el distinguido joven D. Manuel Valero Algarra.

Apadrinaron á los contrayentes nuestro querido amigo el gerente de EL DEBATE, Sr. Sánchez Pacheco, y la señorita Celia Delgado, que representaba á la madre del novio.

Celebrada la ceremonia religiosa, los numerosos invitados se trasladaron á «La Huerta», donde fueron obsequiados con un buen servicio banqueté.

Entre los concurrentes vimos á la señora de Arterius con sus hijos, D. Luis Delgado con el suyo, señores Sarracón y Manoli García, señoras de Almirante, viuda de Algara, Díaz de Lecina, señorita Pilar Revuelta y Sres. García, González, López, García, Corral, Seco y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

UN CUENTO DE "EL RADICAL"

Nunca he dudado, porque dudar no es posible, de la clerofobia de la Prensa republicana. El odio al cura ha sido siempre el inspirador de muchas columnias, pousamente llamadas campañas en los rabiosos periódicos de Soriano, de Lerroux, de la chusma republicana.

Y todas esas campañas, tan pleróticas de prociadades y de mentiras como anémicas de gallardía y de buen gusto, han pretendido salpicar una y otra vez con su ponzoña la sotana y el solideo, causantes de todas las desdichas y de todas las vergüenzas, si hemos de rendirnos a la aplastante lógica de los charlatanes de mitins y de plazuelas.

Nunca he dudado de la cobarde clerofobia de la Prensa republicana. Pero necesitaba un patrón, un tipo de medida que me permitiera apreciarla, medirla, señalarle límites y extensión.

Y esta apreciación de la cobardía de la Prensa republicana me la ha proporcionado El Radical de ayer.

El colega puede vanagloriarse del gran servicio prestado a la Nación y a la sociedad. El colega puede ufanarse de la brillante fantasía de sus redactores.

Pero convegnamos en que la calumniosa información publicada con el título de «Un sátiro de sotana» es repugnante, sencillamente repugnante, y además, villana cobardemente villana.

El servil espíritu de halago a las masas andaluzas es tan evidente que para arrojarles los sangrientos despojos de la honra, de la dignidad de un hombre, despedazada en piltrafas por una venenosa lengua de aspido.

El interesado é inmole deseo de congraciarse con el vulgo, que odia a los curas, no da derecho a la mentira insidiosa y bastarda. Y mentira bastarda é insidiosa es la información de El Radical.

La patraña es tan inocente, que mueve a risa. Pero al mismo tiempo, la calumnia es tal, que de la misma repugnancia que inspira brotan acentos de indignación imposibles de acallar.

La peregrina invención, por otra parte, deja adivinar la hilaza á poco que se profundice, y el esqueleto grotesco, ridículo, se traiciona descubriéndose en toda su desnudez.

El ingenioso redactor de El Radical se espurja contándonos la mala acción de un cura, y haciendo poco honor a la fe de que deben estar revestidas sus palabras, apela al testimonio de unas cuantas lenguas de comadres, para dar mayor fuerza á sus aseveraciones, matizando el relato de tonos vivos, como cebo arrojado á la maledicencia.

El pintoresco redactor de El Radical ha debido torturar bárbara, despididamente su imaginación, para exprimir de ella los fantásticos detalles con que adereza la escena representada por ese cura abominable, que trata de saciar sus impuros deseos en una niña de pocos años.

Y la invención, siempre fresca, lozana siempre, no decae un ápice, dibujando cuadros de sacristía.

Pero lo chocante, lo verdaderamente chocante, lo inexplicable, lo mágico, es la desaparición de esa niña, víctima del odio cura, su desaparición misteriosa, la misteriosa desaparición de sus padres, de sus hermanos, de sus tutores.

Y á mí no me cabe en la cabeza que un redactor tan avisado como el de El Radical, no haya podido esclarecer este misterio, so-

lo que, al menos, reconoció algunos deta-

los y noticias de labios de vecinas oficiosas, que deben conocer á la niña, que deben tratar á sus padres, que deben saber dónde éstos viven. A menos de suponer que el odioso y odiado clérigo haya comprado á la policía y al juez y haya ordenado el secuestro de la tierra víctima.

¿Es esto lo que quiere decir El Radical con sus preguntas, con sus admiraciones, con sus dudas? Lo indudable, lo cierto, lo probado, es que en la Comisaría del distrito de Chamberí se dijo clara, terminantemente, de un modo rotundo que hace desaparecer toda ambigüedad, de un modo conciso que deja toda sospecha, que todo se reducia á un infundado, entendiéndose bien á un infundado tramado con un cura, que durante una tarde fué el blanco de muchas infamias, de muchas inexactitudes, la víctima de la cobarde clerofobia republicana.

El Radical ha puesto una pica en Flandes, ha salvado á la Patria, ha resuelto mil problemas de una sola plumada, gracias al instinto policíaco de uno de sus redactores.

Un cura con manto y teja ha sido puesto en la picota, ofreciendo el blanco suspirado al indubio de la plebe venglera.

El nefando crimen ha quedado reducido á un insulto atrevido de roperoterismo que no merece los honores de unas cuartillas. Los llamados anticlericales podrán recrearse cuanto gusten leyendo las ingenuidades del gacetero, pero conviene, para terminar, establecer un dilema.

El relato de El Radical es una calumnia ó la justicia en España se vende por unos ochavos.

Porque yo supongo que el modesto cura, con su más modesto haber, no habrá podido sacrificar unos cuantos miles de duros ó de pesetas, para comprar fiscales y escribas, para hacer el vacío en rededor del execrable crimen, haciendo desaparecer por arte de encantamiento á la tierra víctima.

Y no olvidemos, que oficialmente, no ha pasado la cosa de ser un infundado tramado por republicanos y anticlericales.

En cambio tiene El Radical muy bien cuidado de callar un hecho heroico, digno de ser conocido, y del que toda la Prensa ha publicado noticias telegráficas.

Este silencio del colega, parecería inexplicable si el protagonista no fuese un cura. Pero desde el momento en que es un cura el heroico actor de un hecho valeroso, el silencio se explica perfectamente. Aunque la nobleza y la imparcialidad no salgan muy bien paradas.

En la provincia de Almería, en una playa inmediata al pueblo de Mojárca, en la playa se bañaba, cuando, debido quizás á la fuerza de una ola, tal vez por haber perdido pie se le vió desaparecer bajo el agua.

Ante el espectáculo espeluznante de una muerte cierta, varios hombres arrojaron una cadena que no sirvió de nada, y las olas hubieron de llevarse el cadáver sin que el generoso conductor de la parroquia, que, olvidándose de la suya se lanzó á salvar la vida de un semejante.

Por largo rato, el coadjutor luchó con el mar embravecido, y tras fatigas y esfuerzos logró salvar á la infeliz mujer.

Este hecho se lo llama El Radical. ¿Por qué? La razón, sencilla; porque había que aplaudir, la valentía, la caridad, el heroísmo de un cura, de uno de esos curas odiados que viven sotana y solideo.

¡Oh, la nobleza! la vocada nobleza, la recta imparcialidad de la Prensa republicana!

Lo que pasa en el extranjero

Vapor que encalla. GIBRALTAR 5. Acábase de saber que ha encallado un vapor en Punta Cires, ignorándose aún el nombre y la nacionalidad. Han salido del puerto buques y material de salvamento para el lugar del siniestro.

Cabildeo político.

PARÍS 5. El presidente del Consejo celebró esta mañana una extensa conferencia con el ministro de Negocios Extranjeros.

Los dedos huéspedes.

LISBOA 5. Corren rumores, que no han sido confirmados hasta ahora, de haberse producido un movimiento conspirador en las proximidades de Chaves, por la victoria de las tropas republicanas está asegurada, habiéndose tomado las precauciones necesarias.

UNA DENUNCIA

MUJER SEQUESTRADA. En la Jefatura Superior de Policía se presentó ayer una denuncia por secuestro de una mujer.

Ateniéndonos á los datos recogidos sobre el hecho, podemos dar como cierto el siguiente relato: Josefa Alonso Rodríguez, casó hace dos años con Francisco Méndez, yéndose á vivir con su marido á la casa números 7 y 9 de la calle de Estanislao Figueras.

Con el matrimonio vivían el padre y un primo del marido.

Parece ser que Josefa le daban sus parientes mala vida, y ayer un tío suyo, llamado José Rodríguez, se presentó en la Jefatura, haciendo la correspondiente denuncia. Josefa dice que desde su matrimonio la han tenido encerrada en una habitación, sin recibir más alimento que lo que á los días sobra de su comida.

Reconociendo por los médicos, ha podido apreciarse un gran estado de debilidad, observándose en el cuerpo señales de golpes recientes.

El juzgado que entiende en el asunto, ha practicado un registro en la casa del matrimonio.

UNA RIÑA

PELUQUERO HERIDO

En el número 3 de la calle de las Velas se suscitó ayer una reyerta, á consecuencia de la cual un hombre fué herido.

En la peluquería que en el número 3 de la citada calle hay establecida presta sus servicios Manuel Gerardo, de veinte años de edad, y según parece, por los datos que pudimos recoger, hace días varios amigos entregaron al Gerardo unas pesetas para que adquiriese unos billetes de los toros de Vista Alegre.

La corrida se suspendió y el peluquero no llegó á adquirir las entradas, sin que por el pronto devolviese el dinero á los amigos á pesar de las reclamaciones de éstos.

Ayer volvióse á suscitarse la cuestión, y según declara Manuel Gerardo, varios de sus amigos le agredieron.

Pero lo cierto es que aquel se internó en la peluquería, saliendo al poco rato esgrimiendo una puntilla con la que injurió á Andrés Juárez una herida en la región inguinal izquierda de tres centímetros de extensión por seis de profundidad.

El herido pasó á la Casa de Socorro y el agresor al juzgado de guardia.

Comedia de gran espectáculo

PARÍS 5. Hablando de la revista de la flota de ayer, Le Temps hace constar la magnífica presentación de las fuerzas navales de Francia, que se encuentra en el desarrollo de sus recursos militares la más segura garantía de la paz. El espectáculo que así ofrece é beneficioso para la tranquilidad del mundo. El citado periódico en este día reconfirmando el coronamiento simbólico del esfuerzo bienhechor que desde cerca de un siglo tuvo por teatro el Mediterráneo. Nuestra instalación en Argel, termina Le Temps, había de llevarnos forzosamente á Túnez y por la misma necesidad había de llevarnos á Marruecos.

También los demás periódicos elogian el magnífico y grandioso espectáculo que fué la revista naval de Tolón.

Hablemos claro.

No puede mi pluma holgar, ni como higienista ni como periodista, después de escribir con asiduidad suma sobre el asunto en La Correspondencia de España, y de leer el notable artículo publicado por EL DEBATE en su número de ayer sobre la trascendental cuestión epidémica.

No hay en ningún libro de Patología médica enfermedad alguna con la denominación de sospechosa, ni jamás existió.

La mesura tiene sus límites, y yo, aunque pase por immodesto, tengo el deber de decir que he procedido en todos mis artículos abusando de ese tacto que requieren estas cuestiones, pero he llegado un momento en que creo que ofrece explicaciones claras para no extrañar á la opinión pública, para evitar la suspensión de sus paquetes.

Delito grande es difundir alarmas y sembrar el miedo injustificado, pero es elevar ese delito al cubo no hablar claro y apartarse á defenderse de una visita del cólera dejando que la enfermedad se extienda sin medios profilácticos.

El doctor Bejarano la titula de gastroenteritis contagiosa, y se me ocurre preguntar: ¿qué enfermedad es esta? La gastroenteritis tiene una forma leve, ocasionada por la ingestión ó abuso de horizontal, alimentos averiados, bebidas heladas, etc., etc. Pero tiene también la forma cólerica y la forma tífica. Si la primer variedad es sumamente benigna, tiene que ser forzosamente la segunda ó la tercera la que se ha desarrollado en Vendrell y Riera. Dígase claro lo que haya de cierto, porque lo sospechoso está muy bien para el ignorante, y no para el docto.

He sostenido y no me canso de sostener que la prevención de las epidemias tiene dos aspectos: el perentorio y el lejano, y yo, que como interno pasé por la epidemia de tifus exantemático y presté mis servicios, pude trancamente convencerme de que ni uno ni otro se cumplen sobre todo en Madrid.

Voy á analizar el aspecto lejano, para que se vea, aunque brevemente, en qué condiciones nos encontramos para una defensa epidémica, y luego me ocuparé del inmediato.

Las casas de Madrid, sobre todo, son verdaderas zahurdas, donde viven hacinadas multitud de personas descuidadas y sucias, en triste montón, sin ventilación ni higiene de la más elemental; dos ó tres habitaciones prestan albergue á familias de cinco y seis personas; los alquileres, por las nubes, y ¡claro!, sólo al potentado le es dado bafiarse y cumplir las reglas más rudimentarias de higiene, privándose hasta del baño, porque nuestro Ayuntamiento no dispone de baños públicos, ni á nadie se le enseña la conveniencia de esta medida profiláctica tan necesaria.

Las escuelas son centros de contagio, por la poca capacidad de locales y el incumplimiento de la Higiene, dándose hasta el caso de que veinte ó treinta niños beben en un mismo vaso, y en ellas no se enseña ni habitúa al niño al cumplimiento de prescripciones higiénicas, por medio de conferencias y por la práctica.

La represión del alcohol es un mito. La prostitución miserable en barrios y guardias, hasta á unos cuantos metros de la Puerta del Sol, alimentadas con horizontal y alcohol esas infelices víctimas, no es reprimida.

Los mercados, en detestable descuido, y las tiendas que expenden alimentos en estado de bochorno. No parece haber policía municipal, desde el momento que las calles son vertederos públicos, las cercas de los solares, evacuatorios, y los balcones, punto de aseó de ropas de enfermos y sanos, con detrimento de la salud de los transeúntes.

Las aguas que abastecen Madrid, sobre todo las del Lozoya, son vehículo de cuantos gérmenes pueden enviarnos los vecinos de los pueblos ribereños al lavar sus ropas, servirles de baño y utilizarlo para abrevadero de cuantos animales domésticos disponen y como vertedero de heces fecales, y con todo lo anotado queda bosquejado el estado próspero de la Higiene en Madrid, que nuestros grandes hombres quieren remediar en un minuto.

¡Pasemos á las medidas urgentes. El Laboratorio municipal, admirablemente montado y bien dirigido, como lo está en la actualidad, parece que el personal resultará deficientísimo en número para atender los servicios en caso de epidemia, pues el servicio en la actualidad, se hace con bastante lentitud. No tenemos hospital epidémico adecuado, ni se puede repuntizar personal subalterno é idóneo para atenderlo en caso necesario.

El Consejo de Estado, votó un crédito, pero indudablemente será escasísimo comparado con el que se necesitaría en el caso oportuno.

Los patrones conducen ellos mismos los carros. En los muelles las faenas siguen paralizadas.

La dimisión del gobernador.

BILBAO 5. En evitación de nuevas coacciones ha sido reforzada la Guardia civil con destacamentos llegados de distintos puntos de la provincia.

Hay muchas parejas distribuidas por las calles, los muelles y la Alhóndiga. En las estaciones se ejerce muy especial vigilancia. Circulan además por todas las calles patrullas de Guardia civil montada.

La calle de San Francisco está tomada militarmente. Hoy se ha registrado tan sólo un incidente ocurrido en el muelle entre mujeres.

Los carros van conducidos por los propios patrones.

El gobernador ha aplazado su dimisión á ruegos del presidente del Consejo, hasta que se restablezca la normalidad.

Los patrones le han visitado para felicitarle por las medidas de seguridad que ha adoptado.

Los soldados de la isla Cristina

HUELVA 5 (8 m.). Los soldados de la isla Cristina siguen en huelga.

Los patrones piden al gobernador que vuelva á aquella isla, contestando la primera autoridad que irá si los patrones y obreros le dan un voto de confianza para resolver el conflicto de una manera imparcial.

La huelga sigue presentando caracteres alarmantes.

En vísperas de huelga general.

MÁLAGA 4 (7 t.). Continúan los trabajos del muelle con esquivos.

Los huelguistas destrozaron ayer un carro que iba cargado; otro disparó sobre un obrero que trabajaba.

El movimiento de huelga ha sido secundado por los oficios de carpinteros, aserradores mecánicos, albañiles, toneteros, chapistas y pintores, esperando que mañana pagen los conductores de tranvías y los cocheros.

Los obreros en general han acordado dirigirse á la Unión general de trabajadores de España y del extranjero solicitando se declare el boycott á las mercancías.

En las últimas horas de la tarde fué rechazado el laudo de la

Artículos de saneamiento, Aguas potables, Gas y Electricidad

Registros con cierre patentado Sistema BLANCO

Dirección en MADRID: C. Mataix Soler, San Marcos, 37.

Dirección en VALENCIA: F. Laliga Martínez, Pasqual y Genis, 22



NUEVOS DISCOS

de la STORCHIO, K'UBELIK, DANÍ, BELLAN-TONI y CANTO GREGORIANO.

Aparatos marca **SINFONIA**, desde 50 pesetas, de funcionamiento irreprochable, sólidos y elegantes cual ninguno. Bocinas de madera. Taller de composturas.

Pídanse catálogos á

LA MAQUINA PARLANTE

Desengaño, 6.-Teléfono 1462

MADRID

BAÑOS

grandes, fuertes y hermosos, á treinta y cinco pesetas. BAÑOS alemanes esmaltados y de oia. DUCHAS de collar, de lona para viaje y de diferentes nuevos modelos, desde cinco pesetas; TOPS ingleses de una pieza; id. de goma para viaje. CALIENTABANOS rápidos.

BOTELLAS Thermos y Thermarin.

Conservan las bebidas varios días á la temperatura que se pongan, á 3 ptas. 90 cts.

INFIERNILLOS de viaje, desde sesenta céntimos.

Viaje: cubiertos, cestas, hambreras, etc. etc. HELADORAS y SORBETES. Precios fijos baratos. UTENSILIOS de cocina irrompibles. SPARKLETS. FAROLES y LAMPARAS de jardín.

ANTIGUA CASA MARIN, 12, Plaza de Herradores, 12 (C/OJ), esquina á SAN FELIPE NERI.)

ANTIGUA

AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTEZ

Se encarga de la publicidad de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias, en condiciones económicas á favor de los anunciantes. 50, JACOMETREZO, 50

FILTROS

higiénicos para agua, modelos especiales, á 2 ptas. 90 céntimos. Utensilios de cocina irrompibles, precios fijos baratos. ANTIGUA CASA MARIN, 12, Plaza de Herradores, 12 (C/OJ), esquina á SAN FELIPE NERI.)

Se admiten anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico.



CHOCOLATE DE LA TRAPA FABRICADO POR Les Religiosos Cistercienses TRAPENSES DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

Paquetes.	Pastillas.	Pesetas.
1.ª marca: Chocolate de la Trapa.....	400 gramos.	14 15 y 24
2.ª marca: Chocolate de familia.....	400	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
3.ª marca: Chocolate económico.....	350	14 y 16
		1 y 1,25

Paquetes de merienda, á pesetas con 64 raciones. Descuento desde 50 p. quetes. Por los aborridos desde 100 paquetes hasta la estación más próxima. Se fabrica con c. n. a. sin oia y á la vinitilla. No se cargan nunca el embalaje. Se hacen tarros de un kilo desde 50 p. quetes. Al detall: Principales ultramarinos.

Ornamentos de iglesia

GARCIA MUSTIELES 64, Mayor, 64

Surtido especial en toda clase de artículos para el culto divino.

PÍDANSE CATALOGOS Y MUESTRAS

LA CENTRAL ANUNCIADORA

AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD

Grandes descuentos.

Propietario: Sebastián Borroguero Sacristán.

Anuncios directos. Anuncios de todas clases en los tranvías. Tarifas económicas y combinadas. Noticias. Reclamos. Artículos industriales. Esquelas de defunción, de novenario y aniversario. Pídanse gratis.

Gran Centro de Colocaciones por publicidad

FUENCARRAL, 30, 1.º.—MADRID

ARRIENDO DE DOS CASAS

para la estación; frescas, espaciosas y bien ventiladas, en Puerto de Béjar (Salamanca), línea del Oeste, á ocho horas de Madrid. Temperatura agradable, ferrocarril en el pueblo, estación próxima; coche propio y mozo para equipajes; toda clase de servicios y comodidad. Arriendo por meses ó año, precio económico. Escribid á D. Sebastián García.

Carreras militares

Preparación completa en la Academia SÁNCHEZ PACHECO, á cargo del Teniente Coronel, ex profesor de la Academia de Infantería, D. Alfredo Martínez Peralta; Comandante D. Antonio Sánchez Pacheco, ex profesor del Colegio de Guadalajara; D. Jesús Aramburu, Capitán de Estado Mayor, y D. Enrique Tomás y Luque, primer Teniente de Infantería.

HORAS DE DESPACHO: DE 4 A 6 DE LA TARDE

Internos, 175 pesetas. Externos, 50.

Arenal, 24, principales y segundos

Calificación, ascensores eléctricos y maquinaria en general

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

PASCUAL MILAN

SANTA MARÍA, 12, SEGUNDO

DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

Muchas son las circunstancias que se reúnen favorablemente para la gran valía de esta conocida y acreditada Casa. El gran mundo es su cliente. Ahora, todas las secciones de la Exposición presentan nuevos motivos para justificadas alabanzas. FÉLIX ELÍO.

ALFONDRAS, TAPICERÍA, ESQUERAS Y CORTINAJES DE VERDADERA OPCIÓN. Único establecimiento de EMANUEL Y SANTIAGO Leganitos, 35. 1.342.

Con 30 por 100 de economía vendemos bonitos objetos en plata y en oro para regalos.

MEDALLAS ESCAPULARIO Y DE PRIMERA COMUNION

JOYERIA Y RELOJERIA

LÓPEZ HERMANOS

13, MONTERA, 13

SE COMPRO ORO, PLATA Y PLATINO

RECONSTITUYENTE Y ANTINEURASTÉNICO

ELIXIR MEDINA DE "DAMIANA" COMPUESTO

Este medicamento, tan recomendado y hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, calma la neurastenia, combate la depresión mental, produce á muchas veces por exceso trabajo intelectual, siendo de efectos seguros en la curación de la anemia, debilidad nerviosa, empobrecimiento orgánico, convalecencia de enfermedades graves, raquitismo, escorbuto, fosforuria, tonificando los centros nerviosos del corazón y constituyendo el más poderoso remedio contra la neurastenia. Pídanse siempre Elixir Medina de "Damiana" compuesto.

Para la correspondencia: VICENTE TENA, escultor, Valencia.

Farmacia de Medina, SERRANO, 36, MADRID

Con 30 por 100 de economía vendemos bonitos objetos en plata y en oro para regalos.

MEDALLAS ESCAPULARIO Y DE PRIMERA COMUNION

JOYERIA Y RELOJERIA

LÓPEZ HERMANOS

13, MONTERA, 13

SE COMPRO ORO, PLATA Y PLATINO

RECONSTITUYENTE Y ANTINEURASTÉNICO

ELIXIR MEDINA DE "DAMIANA" COMPUESTO

Este medicamento, tan recomendado y hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, calma la neurastenia, combate la depresión mental, produce á muchas veces por exceso trabajo intelectual, siendo de efectos seguros en la curación de la anemia, debilidad nerviosa, empobrecimiento orgánico, convalecencia de enfermedades graves, raquitismo, escorbuto, fosforuria, tonificando los centros nerviosos del corazón y constituyendo el más poderoso remedio contra la neurastenia. Pídanse siempre Elixir Medina de "Damiana" compuesto.

Para la correspondencia: VICENTE TENA, escultor, Valencia.

Farmacia de Medina, SERRANO, 36, MADRID

SE RECIBEN

Esquelas de defunción

Y ANIVERSARIO

En la imprenta de este periódico, hasta las dos de la madrugada.

ESTAS esquelas se publican en todas las ediciones.

Administración: Valverde, 2. Telf. 2.110.

Preparación de Telégrafos

Reposo para exámenes de Septiembre.

Abierta matrícula en la antigua Academia preparatoria de SÁNCHEZ PACHECO

Externos, 30 pesetas.

Internos, 150 pesetas

Arenal, 24, principales y segundos

Para casas de campo

No hay luz que se asemeje en intensidad, blancura y flexibilidad á la de incandescencia por gasolina, de la casa LAORDEN Y C.ª—ATOCHE, 49.—MADRID

Es inexplorativa. No produce humo ni olor.

NOVIOS.-MUEBLES

á plazos y contado, los mejores y más baratos Paz 15, antiguo de la calle de San Felipe, 15. Pídanse en las mejores botellas de España, y si dudáis de una enfermedad consultad á nuestro Gabinete médico del Centro, Abada, 6.

LOS REMEDIOS

perfeccionados de la farmacia homeopática de Conarro curan sensiblemente la mayoría de las enfermedades.

Desafiamos á quien antes alivie y cure el Reumatismo, la Dispepsia, afección del bígado, las Almorranas, los Cálculos, la tos ferina, la Debilidad general, la Diarrea, el Dolor de cabeza, el Herpetismo y escrofulismo, etc. Un remedio para cada enfermedad. Van por correo dirigiéndose al Laboratorio farmacéutico de Conarro, Abada, 4, Madrid. Pídanse en las mejores botellas de España, y si dudáis de una enfermedad consultad á nuestro Gabinete médico del Centro, Abada, 6.

BANCO POPULAR DE ESPAÑA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

CRUZ, 24 Y 26, MADRID

Vende acciones de 50 pesetas, pagaderas de una vez ó en diez mensualidades.

Admite cuentas corrientes á la vista, con 3 por 100 de interés anual á imposiciones desde el 31/12/11, según los plazos. Descuentos, órdenes de comercio y presta con garantía personal ó otras que convengan.

Ejecuta toda clase de operaciones de Banco y Bolsa.

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

Redacción y Administración: Valverde, 2. Tef. 2.110. Apartado de Correos 466

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	AÑO	6 MESES	3 MESES	MES
Madrid.	15	7,50	3,75	1,25
Provincias.	16	9	4,50	"
Portugal.	25	15	8	"
EXTRANJERO:				
Unión postal.	40	30	10	"
No comprendidas.	60	20	15	"

TARIFA DE PUBLICIDAD

Artículos industriales: línea.	3	pesetas.
Entrefilet: ídem.	2,50	"
Noticias: ídem.	2	"
Bibliografía: ídem.	1,50	"
Reclamos: ídem.	1	"
En la cuarta plana: ídem.	0,40	"
" " " plana entera.	765	"
" " " media plana.	400	"
" " " cuarto ídem.	210	"
" " " octavo ídem.	105	"

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.

PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, NOVENARIO Y ANIVERSARIO

Se admiten hasta las dos de la madrugada en la imprenta:

PASAJE DE LA ALHAMBRA, NÚM. 2.

Folleín de EL DEBATE (3)

FABIOLA

La Iglesia de las Catacumbas

LEYENDA ESCRITA POR EL

EMMO. CARDENAL WISEMAN

Traducida por C. C.

CAPITULO III

LA CONSAGRACIÓN

En tanto que así platicaban había principiado á anochecer. Una criada anciana entró sin que la sintiesen, y encendiendo las lámparas colocadas en candelabros de mármol y bronce, se retiró lentamente. La brillante claridad que de improviso despidieron iluminó el grupo enajenado de la madre y del hijo, que permanecían en un profundo silencio después que la santa matrona Lucina había contestado á la última pregunta de Pancracio tan sólo imprimiendo un beso en su frente. No era emoción maternal la que agitaba su pecho únicamente, ni el inefable gozo que una madre experimenta cuando, habiendo imbuido á su hijo en ciertos principios sublimes de difícil observancia, le ve expuesto á la ardua prueba y salir de ella noblemente vencedor; ni era tampoco la satisfacción de tener por hijo á uno dotado de tan heroicas virtudes, pues con

mayor fundamento que la madre de los Cracos al presentar á sus hijos á las maravillas matronas de la republicana Roma como sus únicas joyas, podía esta madre cristiana vanagloriarse del que había educado para la Iglesia.

Otro más profundo afecto, ya que no digamos sublime, era el que en aquel momento la dominaba. Había llegado al período ansiosamente deseado por ella muchos años hacía; la hora suprema, por cuya aparición había dirigido al ciclo sus oraciones con maternal fervor.

Más de una madre piadosa ha consagrado á su hijo desde la cuna á la más santa y noble profesión que se conoce en el mundo, ha orado y suspirado por poder llegar á verle, primero un casto Levita, y más tarde un santo sacerdote en el altar; ha estado observando con incansable vigilancia sus nacientes inclinaciones, y ha procurado dirigir suavemente sus primeros pensamientos hacia el santuario del Señor. Y cuando ese hijo es único, como Samuel lo era de Ana, aquella consagración, desprendiéndose de cuanto más tiernamente ama, merece bien calificarse de acto de heroísmo. ¿Y cómo ensalzar bastante á aquellas matronas de la antigüedad, á una Felicia, Sinfrosina ó á la madre sin nombre de los Macabeos, que ofrecieron y entregaron á sus hijos, no uno, sino muchos, y aún todos, para que fuesen, más que sacerdotes, víctimas devoradas por la hoguera?

Un pensamiento de esta especie era el que en aquel momento ocupaba el corazón de Lucina, la cual, cerrando sus ojos y en estático recogimiento elevaba su mente á Dios pidiéndole fortaleza. Bien que se creyese llamada á hacer el generoso sacrificio de lo que era más caro en la tierra, y lo tuviera muy de antemano previsto y deseado, no le era dado alcanzar el mérito de tamaña abnegación sin experimentar dulcísima pena. ¿Y qué pasaba entretanto por la mente del joven que tan silencioso y absorto le ponía? No era por cierto la visión de algún eminente puesto á que se imaginase destinado, ni la de la venerable basílica que había de ser tan diligente y frecuentemente visitada mil seiscientos años después por el anticuario y el devoto peregrino, y daría su nombre, que continuará poseyendo, á la inmediata puerta de la ciudad de Roma. Ni se presentaba á su imaginación la iglesia que se edificara en honra suya, en los siglos de fe, á orillas del Támesis y que aun después de su profanación seguiría siendo tan preferida para lugar de sepultura por los devotos, feles aún á su querida Roma. Ni presagiaba que el Papa Honorio I. colocaría un dosel ó ciborium de plata, del peso de 287 libras, sobre la urna de pórfido que encerraría sus cenizas. Ni, en fin, la certidumbre anticipada de que su nombre se incluiría en todos los martirologios, su imagen coronada de gloria se veneraría en muchísimos altares en memoria del niño mártir de la iglesia primitiva. Pancracio era un joven cristiano candoroso, acostumbrado como á cosa corriente á cumplir con los Mandamientos de Dios y á observar los preceptos del Santo Evangelio, y estaba contento aquel día, porque había llenado su deber en circunstancias de terrible prueba. Ni el orgullo ni la vanagloria entraban para nada en sus reflexiones, pues de otro modo su comportamiento habría dejado de ser heroico.

Cuando deponiendo sus serenos pensamientos y saliendo de su meditación, levantó los ojos, en la claridad que iluminaba con nuevo y vivo esplendor el aposento, se le presentó el rostro de su estimada madre, la cual le estaba mirando con una expresión de majestad y de ternura que no recordaba haber notado en ella ja-

más. Era la de un ser casi inspirado; su semblante, el de una aparición del cielo, y sus miradas, las que se figuraba podrían ser las de un ángel. Extasiado y sin advertirlo, había variado de postura y se había arrodillado delante de ella, y con razón. ¿No era ella quien, como un espíritu encargado de su custodia, le había servido de escudo contra todo mal? ¿No era justo que á ella acabase como á la santa cuyos virtudes le habían servido de modelo desde la infancia? Lucina rompió el silencio en tono grave y con visible emoción:

—Hijo mío—le dijo—hoy es llegado el día por el que tan sinceramente ha clamado en mis oraciones, por el que tan de lo hondo de mi corazón he suspirado. Con solícita vigilancia he estado espiando en tí el desarrollo del germen de cada virtud cristiana, dando mil gracias á Dios cuando ha principiado á despuntar.

He notado tu mansedumbre, tu amor á Dios y á sus criaturas. He visto con gozo tu viva fe, tu indiferencia por las cosas del mundo y compasión á los pobres. Pero he estado aguardando con ansiedad la hora que me patentase si bastaría ó no para contentarte la modesta herencia de las escasas virtudes de tu madre, y si esas el digno heredero de las más nobles prendas de tu padre el mártir. Esa hora, loado sea el Señor, ha llegado.

—¿Y qué he hecho para que así se haya cambiado ó mejorado el concepto que me tenías?—preguntó Pancracio.

—Escúchame. Me parece que este día de hoy, que era el último de tu asistencia á la escuela, se ha dignado el Señor darte una lección, que vale por todas las que en ella hayas recibido; revelando al propio tiempo, que ya debes deponer el carácter de niño, y comenzar á ser tratado como hombre, puesto que sabes pensar y expresarte, y lo que es más, conducirte como tal.

—¿Qué es lo que quieres decir, madre mía?

—Lo que me has referido de tu declaración esta mañana—contestó Lucina—manifiesta lo lleno que estaba tu corazón de nobles y generosos sentimientos. Eres demasiado sincero y demasiado honrado para escribir y expresar con tanto fervor la idea de que es un glorioso deber el morir por la fe si no lo hubieras creído y sentido así.

—Y así lo creo y lo siento en verdad, madre mía—dijo el joven.—¿Qué mayor dicha puede un cristiano apetecer en la tierra?

—Dices bien, hijo mío—continuó Lucina—pero yo deseaba que tus hechos confirmasen tus palabras. Lo que aconteció después me ha probado que, no sólo eres capaz de sufrir el dolor físico con intrepidez y paciencia, sino lo que ha debido ser aún más duro para un patrio, la desgarradora indignidad de un deshonroso bofetón y las insultantes burlas y miradas de una turba desapiadada. Has hecho más: has mostrado que tienes bastante fortaleza para perdonar á tus enervados, é implorar además por ellos. Hoy has subido hasta las elevadas sendas de la montaña con la cruz á cuestas: un paso más y sentarás el pie sobre su cumbre. Te has portado como un verdadero hijo del mártir Quintino. ¿Quieres asemejarte á él?

—Madre, madre mía! ¿Querida, dulcísima madre!—interrumpió agitado el joven.—¿Puedo ser hijo suyo y no ansiar parecerme á él? Aunque no he gozado la fortuna de conocerle, ¿no he tenido presente siempre su imagen? ¿No ha sido su recuerdo la gloria de mis pensamientos? Cuando todos los años hacemos conmemoración de él, como uso de los que vestidos de blancas túnicas componen el

(Se continuará.)